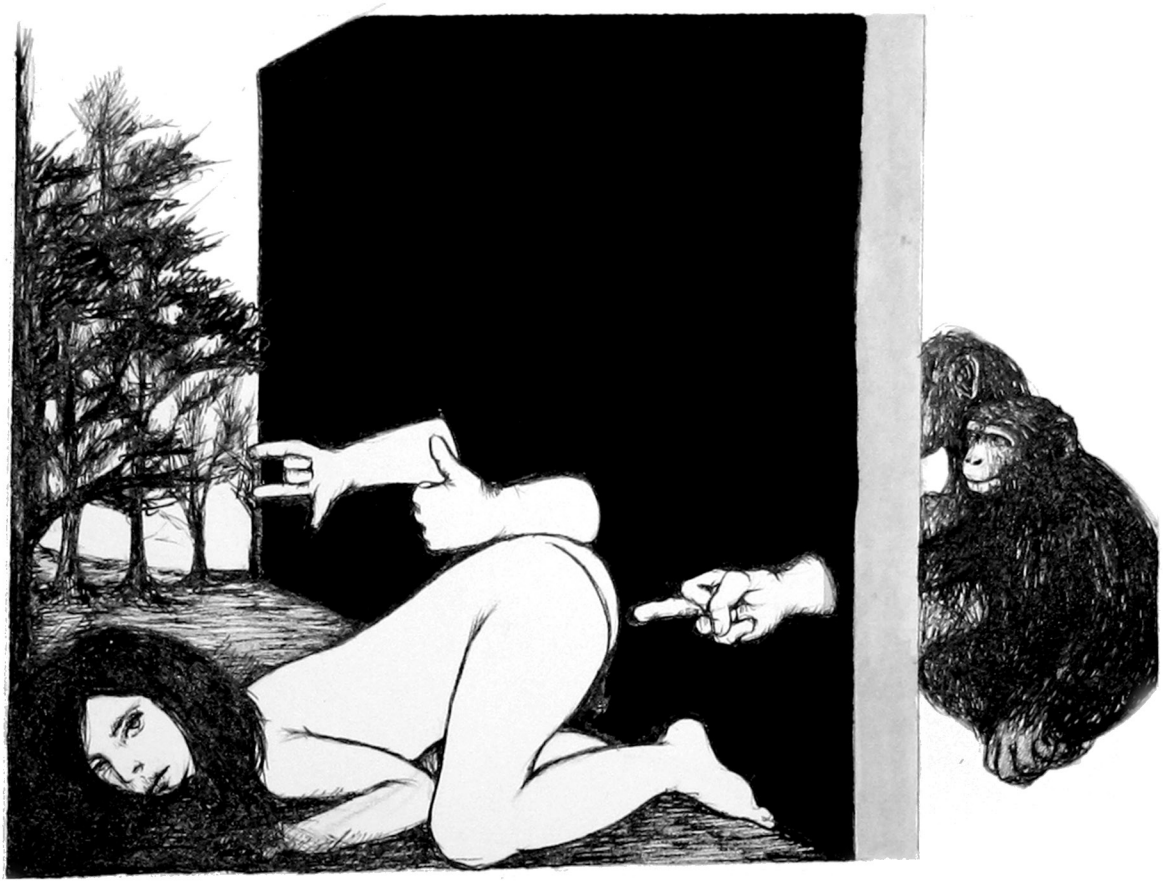
FERNANDO
EPELDE

SESO



Sobre el autor

Fernando Epelde

Nació con la década de los ochenta en Ourense y tras cerca de diez años residiendo en Madrid, se ha mudado a un pequeño pueblo gallego.

Hombre de espíritu hipercreativo, ha ganado el premio de teatro Tirso de Molina de 2011 con la obra *Ud. no está aquí* y el Marqués de Bradomín de 2009 con *OM, la música del universo*, ha actuado en cine y teatro, tiene una inabarcable carrera musical en grupos como Modulok, Alta Cabeza y Raposo, hace vídeos, dibuja...

Es difícil destacar una faceta artística sobre las demás, pero últimamente escribe más de lo normal.

Probablemente sea una de las personas que menos duerme del mundo.

Esta obra es la segunda que publica con La Playa de Madrid. La primera se llamaba *Yo, Donald.*

laplayademadrid.es/archives/4807

Suele escribir sobre arte en la revista online

laplayademadrid.es.

También podeis leerle en su blog:

fernandoepelde.wordpress.com

Portada de **Rosana Antolí**

Los “personajes”

Arturo no entendía lo que veía en el holograma. Solapado por la técnica, el mensaje, si es que lo había, se había quedado muy atrás. Estaba acostumbrado a tratar con el absurdo, vivía familiarizado con el sinsentido, pero aquello, simplemente, no le decía nada.

La señorita Sofía no dejaba de insistir en que su incomprensión era debida a la ausencia de sonido, que deberían de haber empezado antes con ese tema, pero que no habían dado con la persona adecuada hasta el momento. Por lo visto, aquella persona era él.

El otro tipo rodeaba constantemente la proyección, el holograma, o lo que diablos fuera aquello. Parecía satisfecho, pero, algunas veces, sus ojos se movían muy deprisa y se apoderaba de ellos la sombra de la preocupación.

> Es por el sonido, decía ella. Los personajes ya tienen peso, ya ocupan el espacio, pero sin los audios no se completa la experiencia. Y bien… ¿Qué le parece? Estamos tan inmersos en el proceso que hemos perdido un poco la perspectiva…

La escena holográfica se componía, a su vez, de varias figuras. Eran seres fantásticos, de gran credibilidad; algunos de ellos resultaban más o menos humanoides. Las texturas de sus pieles eran plausibles, pero cada uno parecía pertenecer a una especie distinta. De rodillas, frente a todas aquellas criaturas, había un ser femenino y deprimente. Una hembra de una tribu desconocida, de tez rosácea y escamosa, que se introducía la mano en la boca: primero los dedos y, por último, la palma al completo. La hembra invitaba a otra criatura, de color azul oscuro y con una cornamenta muy reducida en la cabeza, a hacer algo. Algo sexual.

> Mmmm, no lo sé, no sé qué decir. Por lo que me han explicado, este proyecto es para gente… (hizo una pausa excesivamente precavida) muy "especializada", no se si soy el *target* del producto.

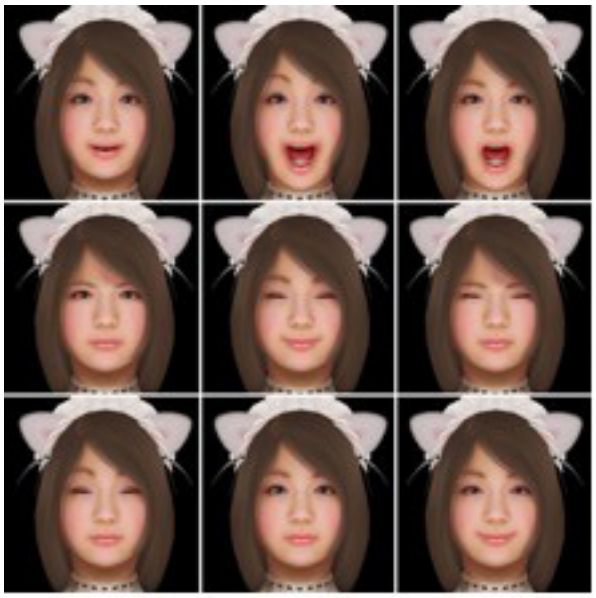
Gómez, el tipo de la mirada insatisfecha, parecía más tranquilo con esta parte de la acción y le invitó con un gesto a rodear la escena. Arturo siguió la señal mostrando una naturalidad un tanto artificiosa y pudo ver como la criatura azul se excitaba. El ser poseía un pene grotesco que acercaba a la cabeza de la hembra de manera realista. Sus emociones parecían humanas, pero su aspecto era próximo al de un ser de 'Avatar'. La hembra rosácea respondía al juego haciéndole hueco entre su boca, su mano y su lengua.

Aquello resultaba muy vagamente excitante.

La señorita Sofía sí parecía realmente orgullosa de los prototipos que estaban viendo y no tardó en comentar:

> Ella es Susi, nuestra protagonista. ¿Le gusta? Como hombre… quiero decir.

> Bueno… los seres…
>
> *Personajes* -interrumpió la señorita.



Los personajes… tienen un acabado excelente

Gómez asintió y añadió: Faltan algunos detalles.

Nadie dijo nada y Arturo se vio obligado a preguntar de nuevo:

¿Los diseños de las criaturas…?

Personajes -dijo ella.

…de los personajes… ¿Son también suyos, Gómez?

Sofía contestó antes: De los dos.

Gómez asintió con la cabeza, un tanto contrariado.

Bien, insisto en que no soy el objetivo del producto, pero me parece un trabajo técnicamente excelente.

Sofía se adelantó de nuevo a Gómez. Siempre lo hacía:

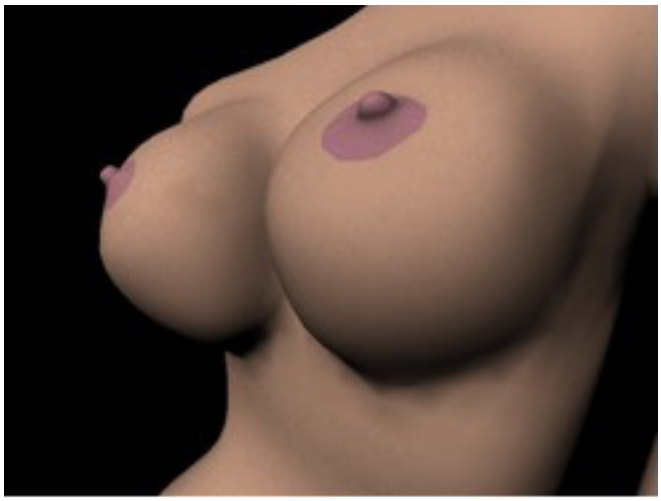
Gracias. Ha sido una labor agotadora, la verdad, pero estamos muy contentos con el resultado. El problema ha sido no haber encontrado antes a la persona adecuada para completar la parte sonora. Pero bueno… no pasa nada, ya está usted aquí - y sonrió.

El holograma azul introducía su miembro en la boca de la hembra rosácea. Al excitarse, su pene había desarrollado unas pequeñas protuberancias orgánicas muy realistas que rozaban la mano de la hembra y comenzaban a herirle en la lengua. Una lengua bífida.

La señorita preguntó: ¿Le parece excitante?

Bueno…

No tiene por qué parecérselo, pero tampoco hay nada de malo en ello. No es real.



Mientras hablaban, la escena continuaba su curso y muchas otras criaturas se aproximaron a la hembra rosácea. Salían de la penumbra de la habitación. A decir verdad, se materializaban desde las sombras, era como si emergieran de ellas. Por supuesto, solamente se trataba de un juego óptico. Esos hologramas empezaban a hacerse visibles cuando un algoritmo lo decidía, pero lo hacían de tal modo que parecía que siempre hubiesen estado en aquella habitación. Había momentos pensados para un protagonismo absoluto del sonido y su ausencia se hacía evidente en muchas ocasiones.

Me gustan mucho los diseños. Llevo años trabajando en este campo y no acostumbran a tener tanto nivel de detalle. Además…

¿Le excita o no?

No. No me excitan. Me interesan las criaturas.

Personajes.

Personajes, sí.

Sofía miró muy fijamente a Arturo. Lo desmaterializó como a uno de esos hologramas:

> Lo primero que tiene usted que aprender es a llamarles *personajes*. Es un término muy importante.
>
> Está bien… está bien.
>
> No. "Está bien", no. Debemos evitar cualquier aproximación a la realidad en nuestra terminología. No puede haber ningún error en ese campo. ¿Comprende? Nos movemos en un territorio de fantasía, pero no debemos olvidar que también nos hallamos ante un espacio que ofrece una enorme capacidad para el equívoco.

Los tres se quedaron mirando la escena. La hembra rosácea estaba siendo penetrada por todas partes. La acción bordeaba el ridículo. Gómez intervino.

> ¿Se le ocurre algo de sonido?

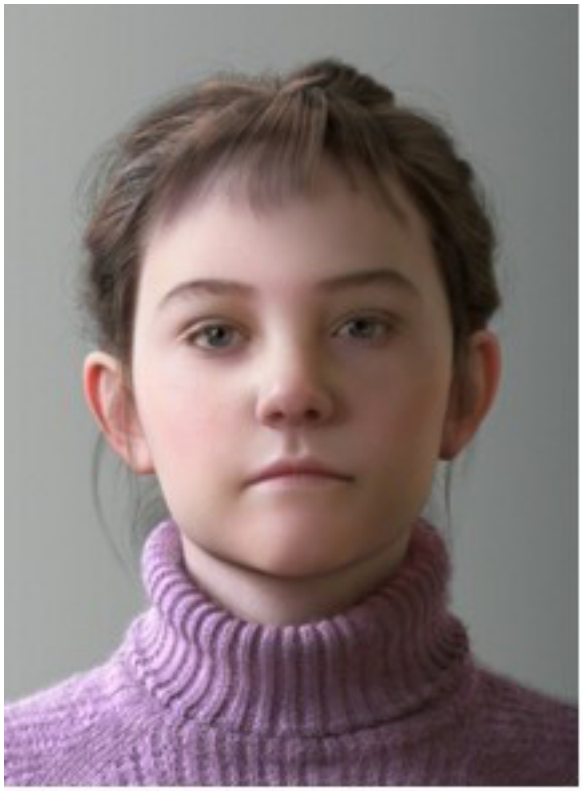
Arturo estiró la mano para atravesar los hologramas. Llevaba un rato deseando hacerlo.

> ¿Estamos buscando algo realista o algo nuevo?

Mientras hablaban, la hembra rosácea mutaba, lo hacía de un modo orgánico. Aquello era repugnante. Su aspecto no terminaba de definirse. Parecía encogerse en un *morphing* muy lento. Sofía miró satisfecha la escena:

> Para eso está usted aquí.

La hembra rosácea dejó de ser tal. De pronto era una mujer con otro color de pelo. Después un cerdo. Más tarde una asiática. Luego un hombre negro muy joven y, por último, una niña.



Tendría alrededor de unos 13 años y ya no había ningún elemento fantástico en ella. Aquella escena consistía en una cría penetrada brutalmente por unos seres demoníacos que parecían gemir y agitarse mudos. La trasmutación de ese personaje convertía aquel circo en una cosa totalmente distinta. El holograma de la niña tenía un acabado realista y continuaba allí, con la mano metida en la boca. Sangrando. Sin ninguna transición, aquello había dejado de ser lo que era.

Sofía. Predecir el pasado

Mucho antes de todo aquello, Sofía también había recibido una llamada en la que se le ofrecía el trabajo. Desde el primer momento notó que se trataba de algo excepcional. No se facilitaban datos y la situación exudaba un peligro irracional. Había obviado tres veces las llamadas, hasta descubrir que éstas siempre provendrían de teléfonos ocultos.

La fueron a buscar a casa. Todas las personas con las que había tratado por teléfono tenían un acento indeterminado, pero dominaban el español a la perfección. Todas hablaban despacio y parecían muy tranquilas.

Tuvo que dejar su trabajo actual para aceptar el nuevo, pero la suma que le ofrecían le permitía hacerlo sin remordimientos. Se había especializado en escribir principios. A decir verdad, aquello era lo que ella consumía. Hiperactiva, no solía llegar a los finales de las cosas. No veía terminar las películas, no acababa los libros y tampoco duraba en las relaciones. Poseía una enorme capacidad para iniciar proyectos, pero carecía de energía para terminarlos. Su concentración se veía seriamente traicionada por esta manera de vivir y, sin embargo, había tenido suerte. Había encontrado un lugar donde sus carencias se convertían en virtudes.

Tenía 38 años y, desde los 29, realizaba guiones para precuelas. Había trabajado en series de televisión, cine y adaptaciones literarias de programas infantiles en España.

Realmente le gustaba escribir, pero no era buena proyectando, a ella le iba predecir y producir el pasado. Ya en su juventud, antes de dedicarse profesionalmente a todo esto, había inventado precuelas importantes que desarrollaba en una libreta rosa con estrellitas en la cubierta. Se imponía el reto de trabajar con el material más complicado.

Por supuesto, también había escrito algunas secuelas. Pero le divertía más adelantarse a lo que ya había sucedido. A lo que todos conocían.

Tenía varios cuadernos con auténticos retos que leía en algunas ocasiones especiales a sus parejas importantes.

Muchas notas eran bocetos breves:

> "Marlon Brando, el padre de Superman, lucha contra una empresa extractora de un nuevo mineral verde en Kripton. Muchos mineros, tan aguerridos como el súper-héroe (todavía no concebido), viven como esclavos en las montañas del planeta, cayendo en-

> fermos debido a una infección desconocida. Terence Stamp, futuro enemigo de Clark Kent, dirige la extractora a pesar de conocer los efectos nocivos del mineral, dejando que los mineros sufran las consecuencias de las extracciones".

Otros respondían al mismo esquema de la película que continuaría su historia, aunque aportarían algún dato nuevo que pondría luz sobre determinados aspectos de la trama:

> "Un joven homosexual de clase media norteamericana sufre una infancia torturada por unos padres pertenecientes a una rama verdaderamente estricta del cristianismo. Los abusos sexuales se suceden día tras día y el muchacho es castigado siete veces, cada reprimenda que le aplican se corresponde con un pecado capital".

Le gustaban también los retos imposibles. Tirar del hilo más inesperado:

> "En un futuro no demasiado lejano, la empresa Tyrell Corporation desarrolla una primera tirada de replicantes que generan una gran polémica social. Hasta el momento las réplicas eran de animales extinguidos, abundan los búhos e iguanas, pero determinados comportamientos muy fuera de lugar en el cuerpo de policía hacen sospechar a un joven agente latino que el gobierno está introduciendo a algunos de ellos en labores públicas. Ayudado por un científico encarcelado, el policía desarrolla un test para detectar a los replicantes. Su estricto sentido de la moral se tambalea al tiempo que afloran dudas sobre la naturaleza humana de su joven compañero Rick Dekard".

Por supuesto, los finales nunca estaban claros. No los necesitaba. Los finales no le pertenecían.

No eran su campo.

Gómez

Gómez había sido el primero de su promoción, pero enseguida había vendido su alma a las enormes factorías norteamericanas. Era animador digital, y había pasado de hacer sus propios cortometrajes y estar a punto de recibir una nominación a los Goya a trabajar en enormes empresas del sector como Dreamworks, Industrial Light & Magic o Amblin, de Steven Spielberg. Muchos latinos trabajaban en esas compañías.

Estaba familiarizado con una cierta clandestinidad en su oficio. Nunca había tenido escrúpulos para aceptar algunos polémicos trabajos fuera del cine: modificar vídeos políticos, publicidad subliminal directa… Así que no le importó lo más mínimo que le vendaran los ojos para llevarle desde su domicilio hasta el lugar de la primera reunión. Él se había puesto esa venda mental miles de veces en otras ocasiones, ya fuera no preguntando u obviando la verdadera finalidad de lo que estaba haciendo.

Su trabajo más importante fue también el más tedioso. Se pasó el grueso de sus 21 años al frente de unos ordenadores bastante menos dotados que cualquiera de los que usamos actualmente, remodelando una de sus películas favoritas de la infancia.

Con esa edad ya era el jefe de equipo de un sector de Amblin Enterteinment encargado de la reedición para dvd de 'E.T. el extraterrestre' en su décimo aniversario.

Por desgracia, aquello terminó por hacer que aborreciera la película y le dejó profundos vicios que ya no le permitían disfrutar de aquel cine que antes amaba tanto. Pasó tres cuartas partes de ese año borrando manualmente los símbolos de violencia de la cinta con la intención de que el gobierno americano la recalificara para todos los públicos.

Cuando se estrenó el film, todos aquellos elementos parecían estar bien y, de hecho, el contraste que ofrecía el realismo con el que se enfocaba todo el asunto policial de la historia, frente a lo fantasioso e infantil del mundo de Elliot y la criatura, resultaba muy interesante. Su labor era la prueba fehaciente de que la tecnología había crecido proporcionalmente al conservadurismo del sistema de calificaciones estadounidense, así que, ahora mismo, todo aquello no era aceptable para un niño de ocho años. La compañía luchaba por una calificación apta para los

más jóvenes, porque esos muchachos eran, ni más ni menos, el principal consumidor potencial de los muñecos y el merchandising oficial del alienígena en cuestión.

Al final, todo se reducía siempre a los peluches.

Casi todo el trabajo se lo habían llevado la transformación infográfica de las pistolas de la policía en walkie-talkies y el suavizado de las escenas en las que un equipo de científicos del gobierno ponía en cuarentena al extraterrestre y a Elliot. La empresa quería ahora un aspecto más saludable en la tez del niño, e incluso en la del del alienígena, que era enfermiza de por sí.

Gómez tenía en su haber un currículum literalmente inconfesable. Muchos de sus trabajos, por definición, no podían ser de dominio público, así que mantenía un volumen de actividad constante sustentado por el boca a boca y por su propia discreción.

A sus 32 años tenía una fotografía para las redes sociales estupendamente retocada y una moral laxa apta para cualquier clase de negocio. Sin duda, se trataba del tipo perfecto para este trabajo.

Arturo

Con Arturo contactaron el mismo día en que terminó sus labores para EMI Records. La metodología fue la misma. Una llamada anónima desde un teléfono oculto. Muy tranquila. Muy fiable pero con un aroma peligroso. Algo serio. Ningún problema a la hora de hablar de dinero. Poca concreción en cuanto a todo lo demás.

Era obvio que sabían que estaba cansado, le hicieron notar enseguida que eran conscientes de lo duro que era conectar un trabajo con otro. Utilizaron los términos "Mente creativa, energía y reto". No le dijeron cómo habían obtenido su contacto. Dieron muestras del conocimiento de sus anteriores trabajos, incluido este último que acababa de presentar.

Arturo era ingeniero de sonido. Había trabajado en cine, televisión y producción musical. Su papel en muchos discos había sido de vital importancia, por eso EMI le había escogido para terminar el disco póstumo de Roberto Jiménez.

Querían generar algo parecido a lo que hicieron con la voz de Freddy Mercury en el disco póstumo de Queen, 'Made in Heaven'. La discreción había sido total durante los diez meses completos que transcurrieron desde que le ofrecieron el puesto hasta que terminó el máster y se presentó el producto a los medios.

Había decidido comportarse como un auténtico profesional, pero aquella había sido una misión casi paranormal.

En el mundo exterior no cesaban de aparecer nuevos datos sobre el fallecimiento del artista y sus asuntos turbios, pero dentro del disco surgían de continuo aciertos, errores, hallazgos y misterios que él tenía que solucionar.

Fue un trabajo interesante. Lo hizo prácticamente solo. A decir verdad, la parte instrumental estaba casi terminada cuando el proyecto cayó en sus manos y, de cualquier modo, eran otros los que se encargarían de recoger el material nuevo.

Su misión como ingeniero era la de enfrentarse a las pistas de voz que a Jiménez le había dado tiempo de grabar antes de desaparecer gracias a una mala combinación de medicina legal e ilegal.

El primer día que se sentó y escuchó todo el material, Arturo pensó que no sería capaz de hacerlo. Aquel hombre había sido un artista importante y había tenido muchas cosas para contar, pero aquello no brillaba en ningún punto.

Las canciones no eran lo suficientemente buenas, las letras flaqueaban y era obvio que, o bien Roberto estaba en horas muy bajas como cantante, o solamente le había dado tiempo a terminar las pistas-guía de cada tema. Nada parecía definitivo en aquel material.

Se planteó varias opciones. La propia compañía tenía algunas ideas para salir del paso.

Pensó en retocar digitalmente el sonido. Enrarecerlo. Añadirle todos los efectos posibles y terminar la producción instrumental de un modo coherente con este nuevo tratamiento vocal. El problema era que había que ser respetuoso con el cadáver. Todavía estaba caliente, así que no era posible abusar de la tecnología. Se hacía necesaria una idea que no sembrase duda alguna sobre el talento de Roberto Jiménez. La gente es muy mal pensada.

EMI enseguida propuso llamar a un imitador. Había uno muy bueno. Uno que tenía el mismo timbre, empleaba las mismas modulaciones y que, convenientemente dosificado, arreglaría el entuerto.

Por suerte, también resultó ser una decisión polémica y Arturo se puso enseguida de parte de los puristas de la compañía. Sabía que ellos estarían dispuestos a hacer aquella escabechina con cualquier otro cantante menos con Jiménez. Tenía razón. Finalmente, la idea también quedó desechada, se optó por trabajar artificialmente la afinación en los errores más sangrantes y ofrecer un sonido natural donde cierto desmadre tuviera cabida.

Funcionó. El público quería escuchar ese disco. Fue tal y como Arturo les había anunciado a los de la compañía:

> Si de verdad le aman, que lo hacen, obviaran sus errores. Lo que debemos hacer es no ocultar nada. Él era un genio. Vendámosles un genio al natural.

De esa frase se extrajo el slogan comercial que acompañó a la primera edición del disco:

> "Demuestra que le amas".

Arturo estaba realmente satisfecho. El disco molaba. Lo reconocieron en círculos menos comerciales. A Roberto Jiménez nunca se le había escuchado de ese modo tan suelto, tan bestia. Lo reseñaron en Rockdelux.

Arturo pensaba que deberían de haber aplicado aquel enfoque a sus discos en vida, pero también sabía que, con Roberto todavía caminando sobre sus dos piernas, nunca habrían llegado a aquella conclusión.

Arturo, Gómez y Susi, la gárgola ardiente

La señorita Sofía no estaba. Les había mandado un mail con algunas directrices estilísticas básicas que Arturo y Gómez tenían abierto en el iPad de la empresa.

Gómez había estado hablando mal de ella. Criticaba que, una vez concluida la parte visual, Sofía sentía que el trabajo ya estaba terminado. Aquella falta de profesionalidad le ponía enfermo, él era un friki de los efectos especiales. Amaba a las criaturas ficticias personal e individualmente, y ella le obligaba a llamarles "personajes". El entendimiento era imposible entre ambos. Durante su labor en 'Hellboy 2' al lado de Guillermo del Toro, Gómez había terminado por llevar la fotografía de una de sus criaturas en el móvil y la enseñaba como si se tratara de su hijo. Disfrutaba con esa clase de directores que escribían una historia completa para cada uno de los seres secundarios que habitaban en su película. Amaba la profusión de detalles que solamente ellos conocían. Eso era lo que él entendía por trabajar los personajes.

El mail era largo y de apariencia corporativa. Había multitud de ejemplos ilustrados con material extraído de diversas fuentes. Abundaban las gráficas en color y las fotografías de archivo explicativas.

Efectivamente, Sofía parecía tener un problema con el proyecto. Quizás no era una cuestión moral, sino de miedo, pero quedaba patente en multitud de detalles que ella rehuía la verdadera naturaleza del producto sobre el que se trabajaba.

Las pautas a seguir venían siempre precedidas de unos breves resúmenes o introducciones teóricas que avalaban la dirección argumental tomada por Sofía, pero, sin embargo, nunca se aludía directamente al mundo del porno, al vicio o a la naturaleza del consumidor potencial al que iba destinado el producto.

Por ejemplo, para explicar la posición que debería de adquirir Susi (la gárgola ardiente) durante el brutal acto sexual que ella misma había planeado para la escena, Sofía les hablaba sobre el concepto de la pose a lo largo de la historia publicitaria reciente, desde la década de los 80 hasta hoy en día.

Gómez ironizó repetidas veces sobre la ejemplificación. Especialmente sobre el apartado siguiente:

> "Susi, la gárgola ardiente, está inspirada en el mundo de la moda. Susi es una criatura ninfómana, con la capacidad de transformarse en cualquier hembra a su voluntad, poder que utilizará siempre en su conveniencia a la hora de seducir a sus superiores o a individuos de las demás especies.
> El concepto de posado es contextual y muta, al igual que Susi, a lo largo de las décadas."

A continuación se presentaba un posado de las top models en plena efervescencia noventera.

Y una comparativa con las generaciones posteriores.

Había llegado la hora de pensar en el trabajo. Gómez le había puesto al día sobre el funcionamiento del holograma. Arturo había leído sobre aquello, pero, definitivamente, no era su campo. La técnica de animación o el formato no influían demasiado en su trabajo. La peculiaridad más interesante era que ahora trabajaba con un equipo de 32 altavoces. El reproductor

de hologramas, un prototipo solamente a la venta para clientes especiales de la compañía, incluía un sistema de cinco módulos para graves estratégicamente situados por la habitación y 27 satélites que le permitirían colocar los sonidos en el espacio del mismo modo que Gómez había hecho con sus "personajes".

Los días pasados Arturo trabajó exclusivamente el sonido de una pequeña escena para ver si "su talento encajaba con el proyecto". En ningún momento se había dudado de ello, pero el contrato explicaba muy amablemente que debería realizar un test para que la compañía se asegurara de que él era la persona adecuada para el puesto. La entrada ya estaba sonorizada en 32 pistas. Los tacones de Susi encajaban perfectamente con el ambiente y la animación.

Al llegar al centro de la habitación, un sencillo algoritmo determinaba que Susi mirase en la dirección donde estaba el espectador y abriese la boca.

Eso era todo lo que Arturo tenía preparado hasta el momento.

Ahora había que pensar en la voz de Susi. La gárgola caliente.

Arturo pensó en todas las opciones posibles mientras la escena discurría ante sus ojos. Gómez insistió en que la voz había de crearse artificialmente. En ningún caso debería recurrirse a una dobladora.

Aquello eliminaba todas las opciones fáciles.

La escena sucedía en el medio de la sala y Arturo la observaba en busca de ideas.

Susi se acariciaba. Era turbadoramente realista. Mientras lo hacía, miraba a los ojos del ingeniero con una intensidad bastante profunda. A Arturo le inquietaba el hecho de que un tipo como Gómez hubiera podido llegar a crear aquello con tanta facilidad. El animador no parecía una persona demasiado sensible ni sensitiva y, sin embargo, aquel holograma estaba vivo.

Gómez rompió la magia:

¿Está buena, eh?

No quisiera que todo se redujese a eso -dijo Arturo-. Está muy bien hecha. Tiene algo.

Tiene seis coños, tres anos y dos bocas -añadió Gómez-. Aun no has visto nada.

Eso ya lo has incluido tú. Yo quisiera que tuviese otra cosa. Algo extra.

Mientras hablaba, una criatura realmente repugnante cruzaba la habitación por detrás de él

Se aproximó prácticamente rozándole. De haber tenido aliento, lo habría notado en su nuca. Arturo se sobresaltó y Gómez intervino divertido.

Tranquilo, está programado para esquivarte, la parte de las entradas y salidas ya está terminada. Sofía dice que un buen sonido evitará el susto cada vez que aparezca.

¡Me cago en la puta! Quizás debería aparecer en el otro sentido.

En algunas habitaciones muy pequeñas lo hará -dijo Gómez-. El algoritmo está preparado para ello. En otras, como esta, me resulta divertido el sobresalto.

Arturo comenzaba a pensar que Gómez no era tan tonto como parecía. Solamente era más joven. Así que le contó una anécdota para intentar impresionarle.

¿Sabes? El coche eléctrico no hace ruido. Su motor es insonoro. De hecho, los automóviles a gasolina también podrían ser mudos… pero su sonido tiene una entidad. Ese ruido característico ha terminado por ocupar un espacio y asumir un papel. Se ha hecho necesario.

Cuando comercializaron el primero, el primer coche eléctrico, llamaron a un tipo que conozco. A mi maestro de ingeniería en Nueva York. Le llamaron para buscar un buen sonido. Uno que funcionase.

Gómez dejó de mirar a sus personajes.

¿Y no habría sido mejor romper con el sonido? ¿Apostar por un mundo más silencioso y acostumbrarnos a esas nuevas tecnologías? Vamos, digo yo.

La escena derivaba en lo mismo que había derivado la anterior. Susi cambiaba de forma. En este caso se transformaba en mujeres con una fisonomía muy parecida a la de algunas personas famosas. Se asemejaba a actrices de todas las épocas y a cantantes muy conocidas. De nuevo, parecía buscar una identidad adecuada para aquella relación.

Arturo continúo con la conversación.

> No somos así. No somos tan rápidos. Si, de repente, los coches no rugiesen, la carretera sería una auténtica carnicería.

Susi terminaba por chupársela a aquella criatura repugnante transformada de nuevo en la niña de 13 años. Era muy realista. Eso era todo lo que Arturo podía pensar. Cuando las cosas son tan extremas, uno solamente piensa en aspectos técnicos. La mente suele jugar a esquivar la materia negra.

Aquello duró un buen rato. Sexo extremo, muy duro, absolutamente realista. El personaje repugnante movió los labios. Arturo apuntó en su cuaderno. Gómez sonrió.

> Espera. Este personaje es la ostia.

El personaje repugnante se transformó en un hombre mayor casi al tiempo en que terminaba de decir la frase. Era un tipo realmente anciano. Con el vello púbico cano y aspecto agresivo. Parecía un mafioso actual. Tenía un cierto bronceado y aspecto de llevar un implante capilar.

Susi comenzó a llorar en medio de aquella fantasía sin sonido. Gómez hinchó el pecho orgulloso. Aquello estaba sucediendo y, sin ninguna referencia sonora, el tiempo parecía estirarse frente a ellos.

El hombre introducía su pene en la boca de la niña y presionaba su glande contra la parte interna de su carrillo. El sudor era, sin duda, lo más extraño de la situación. Su brillo y cadencia al recorrer la piel de ambos personajes, tenían un ritmo artificial.

> Fíjate en el sudor. El sudor en el pelo de él -dijo Gómez-. Esa es la clásica idea de Sofía. No le gusta que sea absolutamente real. Quiere que mantengamos en todo momento un pie en la fantasía… Aunque, bueno, yo creo que en cuanto a todo lo demás… es muy efectivo.

Y rió.

Sofía estuvo desde la mañana a su lado. Al principio su actitud era fría y distante, pero a medida que pasaban las horas, y quizás impresionada por el conocimiento técnico de Arturo, se iba ablandando.

Realmente le gustaría tener más conocimientos sobre el aspecto sonoro. Arturo sabía que aquello era frecuente. El sonido es algo inmaterial y, por tanto, a los guionistas les cuesta especialmente proyectar sobre el tema.

Trataba constantemente de aportar, pero divagaba. Ponía algunos ejemplos fáciles: David Lynch, Cronenberg… Mencionó colateralmente el porno.

Llegaron a algunas conclusiones. Él le mostró sus ideas.

Estaba divorciada. Terminaron en el bar de abajo tomando una copa. Durante la segunda ronda, Sofía le explicaba una idea suya para una precuela:

> "Quizás Odamae Winslow, mucho antes de conocer a Patrick Swayze y a Demi Moore, podría haber vivido otra aventura sobrenatural y romántica en primera persona que la hubiese conducido a esa vida de soltería en aquel terrible establecimiento de santería".

Decía que las hermanas de Odamae estaban totalmente desaprovechadas en el film y que todo ese material valía su peso en oro.

Después de unas cuantas copas, Sofía no paraba de comentar lo mucho que le gustaba el juego entre precuelas y secuelas de 'Terminator' y 'El silencio de los corderos', y se reía de sagas como 'Cariño he encogido a los niños' o 'Mira quién habla'. Sacó a colación algunas series cuyo contenido le interesaba profesionalmente. Le apasionaban los 'Tiny Toons', 'Los Pequeñecos' o 'Los jóvenes Picapiedra', y no descartaba hacer algo parecido con 'Willy Fog'. Pensaba que era posible adaptar Oliver Twist en un mundo de animales con el joven Willy de protagonista y los encantadores Tico y Rigodón adolescentes en otros papeles importantes.

Era lista. Estaba llena de ideas. Arturo no tardó en preguntar:

> ¿Y el porno?
>
> ¿Cómo?
>
> Vamos… deja de hacerte la tonta conmigo.

Sofía enseguida se puso a la defensiva.

> Mira, sé perfectamente lo que piensas de mí. Si lo que quieres saber es en qué medida afecta a mi moral el proyecto, te diré que no lo hace. Acepté este trabajo sólo por dinero. Tengo planes. Tengo otros proyectos y conseguiré financiación de sobra para todos ellos a través de este empleo. También tengo una familia.
> Tengo un sueño. Quiero hacer una precuela. Una más adulta. Más madura.
> Te la contaré cuando tengamos confianza.

Susi

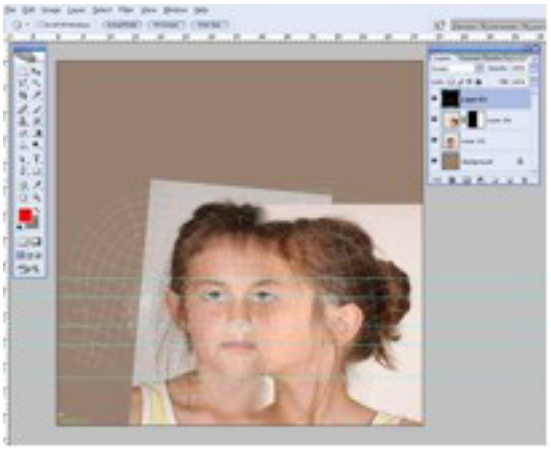
Pasó de repente. Fue un malentendido. Durante esos días, Arturo estaba trabajando en su propio estudio con una versión en dos dimensiones del proyecto. En esa fase retocaba algunas voces creadas artificialmente en su pecera, pero esa mañana había decidido salir a hacer gestiones y descubrió que había olvidado una factura en el estudio. Al llegar, entró sin llamar y encontró a Gómez frente al holograma de Susi (La gárgola caliente) en animación suspendida

Cuando Arturo apareció, Gómez se giró y le miró con auténtico desprecio. Había interrumpido su ceremonia cotidiana.

A través de multitud de comandos rápidos en el teclado, Gómez cambió de personaje. Todo parecía estar bien con Susi, que se encogió del mismo modo que lo hacía durante sus encuentros sexuales con las bestias de colores. Era raro verla hacer aquello en soledad. Su mutabilidad le confería ahora otra dimensión nueva. Más triste.

Tras unas cuantas transformaciones (enfermera, policía, jugadora de fútbol y mujer-reptil), la gárgola caliente terminó por adoptar su forma favorita. La que más necesitaba ser revisada. Susi volvía a ser aquella niña realista e inocente. Aquella que tantos quebraderos de cabeza le provocaba a Arturo.

De pronto, los cinco monitores del escritorio mostraban abiertamente las fotografías de una niña real de 13 años desnuda y desde varias perspectivas.



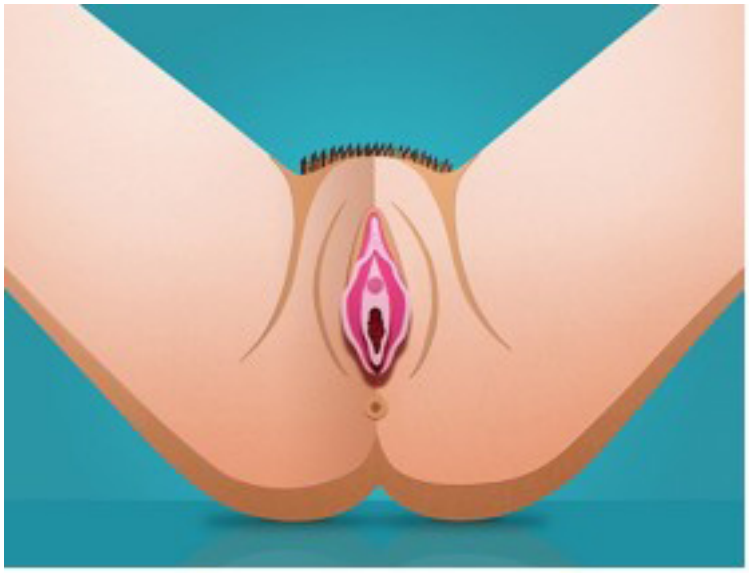
Arturo no quería posar la mirada en ninguna de ellas.

Me he olvidado una factura.

Curiosamente, el holograma de la cría le siguió con la mirada hasta el escritorio.

Decidió hacer como si nada, coger el papel y despedirse.

Ahora, en el monitor había una vulva ampliada. La de la niña de trece años.
Simulando el movimiento al aire, Gómez separó las piernas del holograma y comparó la vulva con la de la fotografía.



Estos detalles son… muy importantes.

Gómez terminó la frase agachándose un poco para ver mejor el holograma. Parecía un ginecólogo.

Aquel error provocó un pequeño cataclismo en el sistema moral de Arturo. No debería de haber ido al estudio sin preguntar. Estaba claro que se le protegía de esta clase de detalles.

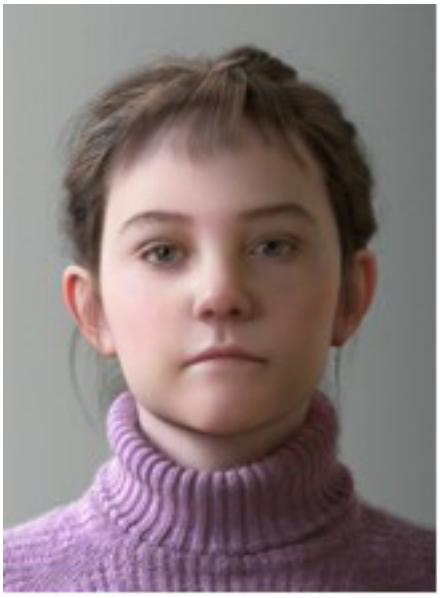
Gómez… ¿Puedo hacerte una pregunta?

Claro, ¡dispara!

¿De dónde habéis sacado la fotografía de… la menor?

Dudó al utilizar el término.

Ah… esto… (sonríe). No te preocupes, todo queda en casa. Es Lucía, la hija de Sofía.



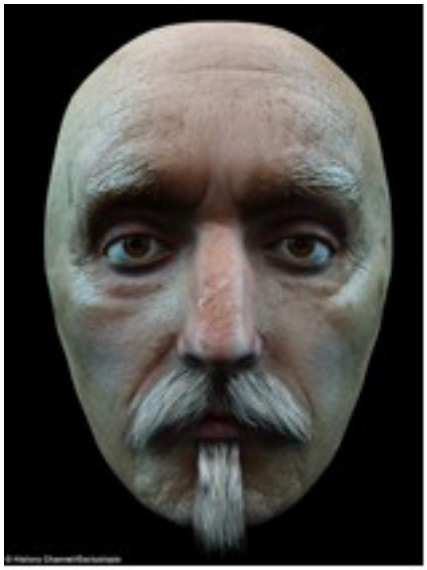
Seso.

Esa mañana habían venido hasta el estudio el jefe y un tipo japonés trajeado. Fue la primera citación oficial. Había mucho trabajo adelantado.

Les mandaron vestirse de domingo de un modo muy discreto. Sin ofender. Les ingresaron 3.195 euros a cada uno para ir a la peluquería. Todo continuaba siendo muy fácil y muy normal en cuestiones administrativas. En cuanto a lo demás, era una auténtica locura.

Pusieron una luz tenue, quemaron una barrita de incienso caro y activaron el equipo. Prácticamente ni siquiera mostraron el holograma de Susi. La escena se presentaba justo antes de que se transformase en Lucía. Para Arturo aquella niña ya era por siempre Lucía, la hija de Sofía. No podía verla de otra manera.

En la escena, otra criatura que se había transformado en un sacerdote, absolutamente creíble e inspirado seguramente en algún familiar de sabediosquién, le había arrancado el vestido y frotaba su pene contra la cara de la niña. Otra vez el sudor artificial. Otra vez aquella culpa.



Los gemidos que Arturo había creado eran de una textura inquietante. La situación misma le había conducido a aquellos resultados. Estaban muy contentos con su trabajo, pero él sufría viendo las piezas terminadas. A estas alturas ya le repugnaba completamente su labor. Contaba los días para que finalizase. Mantenía su conciencia ocupada mascando dinero.

Se giró y vio la cara del tipo oriental. Estaba fascinado. Fuera lo que fuese lo que le habían prometido, aquello era mucho más de lo que él podía esperar.

El japonés se la sacó allí mismo y eyaculó sobre el suelo del estudio en menos de 30 segundos.

El jefe de la empresa les miró por el rabillo del ojo e hizo un chiste en japonés.

El tipo oriental se rió muy alto, todavía no había ni terminado de correrse y ya se estaba riendo. Debía ser que estaba muy contento.

Le dieron un clínex. El tipo no hizo ademán de tocarles en ningún momento. Se retiró al baño

y el jefe de la empresa se acercó para felicitar al equipo con aquel extraño acento indeterminado de la compañía:

Pan comido -eso dijo.

Y salieron.

El tipo oriental no se despidió.

Tamaño Natural

Gómez volvió de la barra con dos cervezas. No eran las primeras.

Hoy… lo he sentido terminado. He dejado de ver errores y he disfrutado del conjunto. Casi me pongo cachondo y todo… (rió)

Arturo aprovechó la ocasión.

Es verdad, Gómez, nunca hablamos de eso. ¿Te pone cachondo? ¿Alguna vez te ha puesto cachondo?

Gómez le miró fijamente a los ojos.

En absoluto. Bromeaba. No es mi rollo.

Ya… Supongo que para ti es como tu hija. Es como uno de esos monstruos de la película esa en la que también trabajaste, 'El laberinto del fauno'.

No te confundas, Ártur. A mí no me pone este rollo. Yo también me sorprendí cuando me llamaron. Es repugnante. Pero está casi terminado… y estaremos forrados. Echaré de menos a Susi, pero…

¿Susi? Vamos, hombre. Seamos honestos. Susi es un traje para Lucía. Dejemos de obviar ya el asunto. Susi es lo menos importante…

Gómez se revolvió, le dio otro trago al a cerveza y tuvo un patinaje aislado de lengua debido al alcohol.

¿Lo menos importante? ¿LO MENOS? ¿Pero qué dices, hombre? Lucía no es más que una parte de Susi, como tantas otras…

Arturo atacó el titubeo.

Como tantas otras… que casi no aparecen. ¡Por favor! Que seamos los artífices no nos obliga a obviar el contexto. Susi es una coartada para poder mostrar cómo se follan a una menor.

Arturo casi se enciende un cigarro. Borracho, acostumbraba a olvidar la ley antitabaco por completo. Gómez estaba a punto de seguirle pero se vio obligado a defenderse.

Escúchame bien, Ártur. No soy idiota. Soy perfectamente consciente del riesgo. Sé en qué terreno me muevo, tío. Pero para mí… para mí Susi es un personaje cojonudo. Lucía es lo de menos… Ni siquiera es Lucía. Es Susi. En realidad… ¡es Susi!. Y en cuanto a mi moral… ¡bien gracias!

Arturo le dio un último trago a la cerveza. Había bebido muy rápido.

Estoy deseando que todo esto acabe. Es asqueroso.

Gómez puso unas monedas sobre la mesa.

Bueno, tómatelo como un paliativo. A lo mejor el chino que vino hoy estaría follándose a niñas de verdad si no fuese por nuestro proyecto.

No jodas, Gómez. ¡Sabes perfectamente que ese argumento es el más pobre que hay!

En la televisión ponían un anuncio de compresas. Gómez se había quedado embobado mirando.

Mira, vengo notando tu juicio desde el primer día. No soy un degenerado. Si me preguntas… me gustan más bien maduritas. Como esa de ahí.

Y señaló a una mujer de la barra.

La mujer escuchó la frase y le dedicó una mirada bastante polivalente.

Gómez la ignoró y añadió:

No jodas, Ártur. Estamos a punto de terminar. Vamos a llevarnos bien. Es mucha pasta. No te hagas el sorprendido. Todos sabemos perfectamente lo que hay. Es legal. No pasa

nada. Haz un buen trabajo y diviértete.

Gómez continuó estirando un larguísimo hilo de tópicos.

Estamos a punto de hacernos ricos, tío. La proposición era muy buena. A la suerte la pintan calva. Solamente un tonto dejaría pasar esta oportunidad.

Lucía y Midas.

Estaban en la cama de Sofía. Se habían acostado varias veces desde aquella primera copa en el bar que había bajo el estudio.

> "Una tribu de una isla legendaria, acostumbrada a vivir entre seres extinguidos, se ve asolada por un gorila gigante que les ataca incesablemente. El hechicero de la isla asegura que la criatura solicita alguna clase de sacrificio humano. Finalmente, él mismo se ve obligado a ofrecer a su propia hija por el bien de la comunidad. El gorila rechaza a la joven por ser de cabello moreno y tez oscura".
>
> Esa no es muy buena, la película no sería demasiado divertida. Sólo el final.

Sofía se disculpó riendo.

> Me la acabo de inventar. Tendría de positivo que saldría mucho King Kong.
>
> Pero en la selva -dijo Arturo-. Así no tiene gracia. King Kong solamente tiene sentido fuera de contexto.

> "Durante un tornado, un electricista diminuto y contrahecho es absorbido por una especie de vórtice y aparece en un reino extraño y atemporal. El electricista es encarcelado, aunque consigue escapar enseguida. Simultáneamente, un espantapájaros es colocado en un jardín y un león se escapa del circo. (Estos detalles son un guiño y un aliciente que anuncian la película original. Hay que cerrarlo todo antes de que suceda). Tras una extraña serie de tramas paralelas, el hombre termina por asesinar al rey y construye una máquina que sitúa en palacio. La máquina acaba siendo adorada por el pueblo, y el electricista, sin poder revelar su verdadera identidad, es asumido como Mago oficial de la tierra de Oz."
>
> ¿Y el hombre de hojalata?
>
> Aún no sé como meterlo. Tiene que estar nuevo. Sin oxidar.

Arturo se encendió un cigarro.

Cuéntame tu gran proyecto. El que harás con todo este dinero.

Bien… (dudó) Está bien, sí, te la contaré.

Carraspeó artificiosamente:

"Un tipo sale del trabajo y decide volver a casa caminando. Nunca antes lo había hecho, hasta el momento acostumbraba a volver en transporte público. A los pocos pasos el tipo ve algo brillante en el suelo y, tras agacharse para recogerlo, descubre que es una moneda. Al poco tiempo ve un papel a sus pies que también resulta ser un billete.

La operación se repite una y otra vez y, a lo largo de su paseo hasta casa, encuentra incesablemente dinero esparcido por cada esquina.

La cantidad es tan abrumadora que el tipo tiene que hacer una parada en una tienda para comprar una bolsa de deportes.

Durante todo el proceso, el personaje no cesa de pensar en su llegada al hogar y en comunicarle a su mujer que está forrado. Aunque, por el momento, se ve obligado a comprar una bolsa todavía mayor para guardar toda la pasta que continúa presentándosele a cada paso que da.

Agotado por el peso de las monedas que transporta, el protagonista decide descansar en un banco y hacer recuento de la suma obtenido hasta entonces. Enseguida se percata de que lo que tiene no es suficiente como para financiarse unas vacaciones al lado de su familia. Las monedas no eran de tanto valor como él creía y la cantidad resultaba algo menor de lo que parecía en un principio.

El hombre concluye que, de cualquier modo, allí habría lo suficiente como para disfrutar sanamente y en privado, sin la necesidad de insuflarle falsos motivos de alegría a su familia.

Aquello sería como un pequeño plus por sus últimos esfuerzos. Un golpe de suerte personal e intransferible.

Nada más levantarse del banco, el tipo se encuentra otro billete, esta vez de 500 euros. Y al rato, otro más. Luego otro… Otro más…

Ya no había excusa para anular las vacaciones familiares. Nuestro protagonista probaba a meter la mano en los arbustos de los parterres y extraía billetes a puñados.

Se paró de nuevo para organizar un poco los manojos. Empezaba a preocuparle la discreción. Aunque, a decir verdad, no había visto a nadie por la calle desde hacía horas.

Mientras contaba el dinero concluyó que no tenía por qué compartir aquello con nadie. Sus hijos ya tenían separados los ahorros para sus estudios. Su mujer no hacía nada más

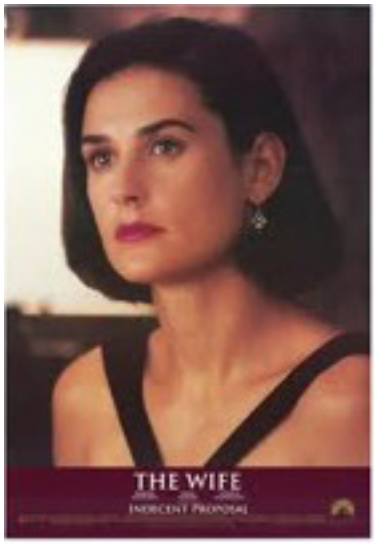
que algunas labores domésticas, y ya tenía de sobra con lo que ella misma administraba de su cuenta corriente. Quedarse la pasta era lo justo. No pasaba nada.

Aclarado todo aquello, el tipo decide marcharse en ese mismo instante de la ciudad. En el medio de la calle toma la decisión de no volver ni a casa, ni al trabajo, ni a ningún otro sitio. Durante todo el camino al aeropuerto no cesa de hallar más dinero, así que decide invertir un poco más y adquirir un coche de segunda mano para no perder el ritmo ni la posibilidad de encontrar más pasta.

Aquello era un no parar. Ignoraba monedas y billetes pequeños y se quedaba solamente con los grandes. A veces las cantidades que veía desde su descapotable eran tan enormes que aparcaba a un lado de la carretera y metía todo aquello a puñados en el maletero. Sin transición alguna, el tipo pasó de querer invitar a su familia a unas preciosas vacaciones en la costa a odiarlos a todos.

Su mujer y sus hijos no le permitían disfrutar. No le merecían. Se interponían entre su felicidad y su libertad. Tonto de él, había tenido que pasar aquel incidente para que se diera cuenta. Vivía bajo el yugo de los deseos y necesidades de su familia. Aplastaban su energía.

Tras varias paradas para comprar un esmoquin, tabaco, ginebra y un poco de gomina, el tipo termina en Las Vegas, donde, nada más llegar, se enamora de una mujer casada



y decide ofrecer todo el dinero que ha obtenido durante el viaje a su marido

para pasar una GRAN noche con ella."

Este es el proyecto del que te hablaba. Quiero invertir todo lo que nos paguen en él.

Arturo estaba perplejo: Pero… ¿"Una proposición indecente"? ¿Por qué?
¿Por qué no pasas de esa estúpida película y te quedas con tu propia idea? Esa mierda de peli no debería ser la secuela de tu historia. Tu idea es buena. Muy poética.

No me interesa.

Pero si es una pena… solo tienes que cambiarle el final. Sería un guión tuyo. Es bueno. Hay mucho material.

No me gustan los finales. No los aguanto. Me gusta el proyecto porque cambia la segunda parte, la película original… la que todo el mundo ha visto. El personaje de Robert Redford cobra otra dimensión. Mi idea te regala un visionado diferente del film que ya está hecho.

Me gusta la continuidad directa. "Una proposición indecente" me ofrece un personaje con las suficientes incógnitas como para hacer una precuela excelente.
Mi guión deja el arco del personaje en absoluta continuidad con la cinta original. Un reto resuelto. Exitosamente, creo yo.
Además… se añade un plus al conjunto de la historia. Si volvieras a ver "Una proposi-

ción indecente" tras visionar mi precuela, sabrías que el millonario ha ofrecido TODO su dinero al marido de Demi Moore. Ahora sabes que Robert Redford lo está dando todo. Absolutamente todo.
Eso cambia lo que sentías al verla. Le otorga otra óptica moral.

De pronto, alguien abrió la puerta. Era Lucía. Temblaba. Sus ojos se movían como dos dianas en una galería de tiro.

Encontrarla allí al lado fue demasiado. Hasta ahora no había tenido que encontrársela. Ni siquiera sabía que estaba en la casa.

La niña había tenido una pesadilla. Decía que soñaba que un señor mayor quería hacerle daño.

Sofía la cogió. La abrazó y la besó como una madre.

Shhhhhh. Shhhhhhh. Ya pasó. Es solo una pesadilla.

Fernando Epelde. Madrid, octubre 2012